

á las Indias dentro de pocos meses. El último año de la vida del santo se vió sudar sangre con abundancia todos los viernes á un crucifijo que estaba en la capilla del castillo de Javier; y lo mismo fué morir el santo, que dejar la sangre de correr.

Dos meses y medio despues de la muerte del santo apóstol, desenterraron su cuerpo, y le encontraron entero, tan fresco, tan encarnado, tan palpable y flexible como si hubiera estado vivo. Las vestiduras sacerdotales, de que le habian revestido, así como las carnes, no habian recibido la menor lesion de la cal; y el santo cuerpo exhalaba un olor tan suave y agradable, que excedia al de los perfumes mas exquisitos. Luego que llegó á Malaca, cesó la peste que hacia grandes estragos en la ciudad; fué recibido como en triunfo por la nobleza, el pueblo y el clero. Despues de algunos meses fué desenterrado otra vez, y le encontraron tan entero y tan fresco como antes de enterrarle; se mandó hacer una caja de madera exquisita, y despues de haberla guarnecido de un rico damasco de la China, se puso en ella el santo cuerpo, envuelto en un paño de tela de oro, con una almohada de brocado debajo de la cabeza. Este precioso depósito fué recibido en Goa con toda la pompa y veneracion que le era debida. El virey con toda su corte, la nobleza y los magistrados acompañaban al clero. Este santo tesoro fué depositado en la iglesia de San Pablo del colegio de la Compañia de Jesus al son de las campanas, y al ruido de toda la artilleria: todavía se conserva allí con mucho cuidado. Se obraron infinitos milagros en todos los parajes por donde pasó el santo cuerpo; y Dios continúa hoy en hacer otros muchos por la intercesion de este gran santo, no solo en Goa, sino en todo el mundo.

Despues de un jurídico exámen de las virtudes y milagros innumerables de este gran siervo de Dios,

el papa Paulo V declaró beato á Francisco Javier, presbítero de la Compañia de Jesus, el dia 25 de octubre de 1619; y el papa Gregorio XV, sucesor de Paulo V, le canonizó solemnemente el dia 12 de marzo de 1622. El papa en la bula de su canonizacion le llama apóstol de las Indias, y dice que su apostolado tuvo todas las señales de una vocacion divina, como son el don de milagros, el de profecia, el de lenguas, con las mas perfectas virtudes eyangélicas. Se puede decir con verdad, que no se vió jamás un agregado mas pasmoso de virtudes, todas eminentes, como el que se notó en este santo: su amor de Dios, tierno, ardiente y generoso, era sin medida; su zelo por la salvacion de las almas sin limites; su pobreza y su mortificacion excesivas; su humildad tan profunda, que jamás escribió á san Ignacio, su general, que no fuese de rodillas; y en una carta firma de este modo: *El menor de vuestros hijos, y el mas apartado de vos, Francisco Javier.* Su devocion á la santísima Virgen fué tan tierna, tan perfecta y tan llena de confianza, que jamás pedia nada á nuestro Señor sino por la intercesion de su Madre. Acababa todas las instrucciones con la *Salve Regina*. Cuando pasaba las noches en oracion en la iglesia, casi siempre era delante de alguna imágen de la Madre de Dios. Tomé á la Reina del cielo por mi patrona, dice en una de sus cartas, para alcanzar el perdon de mis innumerables pecados. Sobre todo era tan devoto de su inmaculada concepcion, que habia hecho voto de defenderla toda su vida. El cuerpo del santo subsiste siempre en Goa: solo un brazo entero fué llevado á Roma, y se conserva con mucha veneracion en la iglesia de la casa profesa de los jesuitas, que se llama de Jesus.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En la isla de Sancian, en las costas de la China, san Francisco Javier, jesuita, apóstol de las Indias, varon famoso en todo el orbe, tanto por la multitud de infieles que convirtió, como por lo estupendo de los milagros que obró, principalmente en orden á resucitar muertos, habiendo florecido tambien por el don de profecía de que estaba dotado. Murió el 2 de este mes, abrumado con los trabajos que habia emprendido por la fe y colmado de merecimientos. Aunque murió el dia 2 de diciembre, se celebra su fiesta el 3 por orden de Alejandro VII.

En Judea, san Sofonías, profeta.

En Roma, san Claudio, tribuno, y su mujer santa Hilaria, san Jason y san Mauro sus hijos, con setenta soldados, mártires. El emperador Numeriano mandó que ataran á Claudio una piedra enorme, y le precipitaran al rio, y que á los soldados con los hijos de Claudio los decapitasen. En cuanto á santa Hilaria, despues que hubo enterrado á sus hijos, fué prendida por los paganos algun tiempo despues, estando haciendo oracion en el sepulcro de sus hijos, y rindió su alma á Dios.

En Tanger de la Mauritania, el suplicio de san Casiano, mártir, quien, despues de haber ejercido largo tiempo el empleo de escribano de la sala del crimen, movido al fin de una inspiracion divina, le pareció una cosa execrable el contribuir á la muerte de los cristianos. Así es que, renunciando su destino, mereció conseguir la corona del martirio confesando la religion cristiana.

Igualmente en Africa, san Claudio, san Crispin, santa Magina, san Juan y san Estéban, mártires.

En Panonia, san Agricola, mártir.

En Nicomedia, el martirio de san Ambico, san Víctor y san Julo.

En Milan, san Mirocletes, obispo y confesor, de quien san Ambrosio hace algunas veces mencion.

En Inglaterra, san Birino, primer obispo de Dorchester.

En Coira de Alemania, san Lucio, rey de los Ingleses, el primero de sus reyes que abrazó la fe cristiana en tiempo del papa Eleuterio.

En Sena de Toscana, san Galgano, eremita.

En Saintonge, san Anemo, obispo de Poitiers.

En la diócesis de Laon, san Eloquio, monje de San Pedro de Lagny, en la diócesis de Paris.

En Strasburgo, santa Atala, virgen.

En Auxerre, el venerable Abon, obispo.

En Oriente, los santos mártires Metrobio, Cláudico y Félix.

En Toledo, san Audencio, obispo.

Este mismo dia, san Diontiras, confesor, venerado por los Etiopes.

En Otricoli, cerca de Roma, san Fulgencio, obispo.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue.

Deus, qui Indiarum gentes beati Francisci prædicatione, et miraculis Ecclesie tuæ aggregare voluisti : concede propitius, ut ejus gloriosa merita veneramus, virtutum quoque imitemur exempla. Per Dominum nostrum...

O Dios, que por la predicacion y milagros del bienaventurado Francisco quisiste agregar á tu Iglesia los pueblos de las Indias: concédenos que imitemos los ejemplos de sus virtudes, ya que honramos sus merecimientos. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 10 del apóstol san Pablo á los Romanos.

Fratres : Corde enim creditur ad justitiam : ore autem confessio fit ad salutem. Dicit

Hermanos : Con el corazon se cree para la justicia, y con la boca se hace la confesion para

enim Scriptura : Omnis , qui credit in illum , non confundetur . Non enim est distinctio judæi , et græci : nam idem Dominus omnium , dives in omnes , qui invocant illum . Omnis enim , quicumque invocaverit nomen Domini , salvus erit . Quomodo ergo invocabunt , in quem non crediderunt ? aut quomodo credent ei , quem non audierunt ? quomodo autem audient sine prædicante ? quomodo verò prædicabunt nisi mittantur ? sicut scriptum est : Quàm speciosi pedes evangelizantium pacem , evangelizantium bona ! Sed non omnes obediunt Evangelio . Isaias enim dicit : Domine , quis credidit auditui nostro ? Ergo fides ex auditu , auditus autem per verbum Christi . Sed dico : Nunquid non audierunt ? Et quidem in omnem terram exivit sonus eorum , et in fines orbis terræ verba eorum .

NOTA.

« Toda esta carta de san Pablo á los Romanos está » dividida naturalmente en dos partes : los once pri- » meros capitulos tratan del dogma : los cinco últi- » mos contienen diferentes preceptos de moral , y » varias reglas de conducta. »

la salud. Pues la Escritura dice: todo el que cree en él, no será confundido. Porque no hay distincion entre el judío y el griego, puesto que es el mismo el Señor de todos, rico para cuantos le invocan. Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. Pero ¿cómo invocarán aquel en quien no creyeron? ¿ó cómo creerán en aquel de quien no tienen noticia? ¿y cómo la tendrán si no hay quien la predique? ¿y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito, ¿qué hermosos son los piés de los que evangelizan la paz, de los que evangelizan felicidades! Pero no todos obedecen al Evangelio; porque Isaias dice: Señor, ¿quién creyó á lo que oyó de nosotros? Luego la fe (proviene) del oído, el oído por la palabra de Cristo; pero yo digo: ¿Por ventura no han oído? A la verdad por toda la tierra se esparció el sonido de ellos, y sus palabras hasta las extremidades de la tierra.

REFLEXIONES.

Se cree con el corazon para conseguir la justicia, y se confiesa con la boca para llegar á la salvacion. Creer con el corazon, es someterse con una fe humilde á todas las verdades que Jesucristo nos ha enseñado; es amarlas y hacer de ellas la regla de nuestra conducta. Creer con el corazon, es vivir conforme á las verdades, á la moral y al Evangelio que se cree: nadie es justo si no tiene esta fe práctica, esto es, esta fe viva, esta fe animada, sostenida y probada con las obras. Abraham creyó; pero nunca brilló mas su fe que cuando se determinó á ejecutar por sí mismo el precepto que se le habia dado de sacrificar á su hijo. El justo vive de la fe, pero la fe sin las obras es una fe muerta: luego no es esta la fe de que vive el justo. Siendo esto así, ¿hay muchos verdaderos fieles en el mundo? Confesar con la boca, es declararse abiertamente por discipulo de Jesucristo, y hacer conocer con las obras que las palabras son sinceras. ¿Qué tesoro de ira espera á un predicador, cuya vida desmiente á la doctrina! ¿á un padre, á una madre de familias, á un amo, á un superior, cuya conducta se opone á las instrucciones que da y á los castigos con que amenaza! Dadme valor, Dios mio, para confesaros resueltamente delante de los hombres; para que de este modo vos no os avergonceis de mi delante de vuestro Padre. Si el error prevaleciera, entonces debieran los fieles con particularidad hacer una profesion pública de su creencia para oponerse al torrente de la seduccion. En unas circunstancias tan criticas, hasta los solitarios dejaban en otro tiempo su retiro, y venian en tropas á las ciudades á confesar su fe y sostener á los fieles con el ejemplo de su eminente santidad. *No hay distincion entre el judío y el griego.* ¿Y la debe haber entre el pobre y el rico, entre las

personas de calidad y el artesano, cuando se trata de su salvacion? Estas predilecciones y preferencias en la direccion de las almas, esas distinciones son odiosas, y hacen ver claramente que ese pretendido zelo es efecto de la carne y de la sangre. El alma del hombre mas vil ha costado tanto á Jesucristo, como la del mayor monarca. ¿Se dirá que se trabaja por Dios cuando solo se halla gusto en los ministerios honrosos, y no se siente sino un zelo frio, insipido y disgustado por la salvacion de la gente plebeya? El judío y el gentil igualmente son la obra de las manos del Señor. Este Dios, para con el cual no hay acepcion de personas, pretendia que con la venida del Mesías no hubiese ya diferencia entre ellos, y que todos no hiciesen ya sino una sola familia, una sola casa, y un solo pueblo que invocara su nombre, sobre el cual derramaria sin distincion la riqueza de sus misericordias. ¡Ay de aquellos que, envidiosos de verlas repartir, se hacen indignos de recibirlas! Este espíritu judaico, que induce á estrechar las misericordias del Señor, ¿no reina aun el día de hoy? *El Señor de todos es rico para todos los que le invocan.* No temamos que llegue á empobrecerse por ser liberal; no sucede con Dios lo que con los grandes de la tierra; como no son ricos para todos los que les sirven, se enfadan casi siempre que se les piden favores, y ordinariamente los conceden por libertarse de ser importunados; pero nuestro Dios, como es rico para todos los que le invocan, nos manda que le pidamos sin cesar; y si alguna vez difiere el oírnos, lo hace para que la indignidad y miseria nos tenga mas largo rato cerca de él. ¡Qué motivo mayor para confiar en su bondad?

El evangelio es del cap. 16 de san Marcos.

In illo tempore, dixit Jesus En aquel tiempo, dijo Jesus
discipulis suis: Euntis in mun- á sus discipulos: Id por todo el

dum universum, prædicate mundo, predicad el Evangelio
evangelium omni creaturæ. á toda criatura. El que creyere,
Qui crediderit, et baptizatus y fuere bautizado, será salvo;
fuerit, salvus erit: qui verò pero el que no creyere, se con-
non crediderit, condemnabi- denará; y estos son los mila-
tur. Signa autem eos, qui cre- gros que acompañarán á aque-
diderint, hæc sequentur: In llos que creyeren: En mi nom-
nomine meo dæmonia ejicient: bre lanzarán los demonios,
linguis loquentur novis: ser- hablarán lenguas nuevas, ma-
pentes tollent: et si morti- nejarán las serpientes; y si
ferum quid biberint, non eis bebieren cualquiera cosa mor-
nocebit: super ægros manus tífera, no les hará daño: pon-
imponent, et benè habebunt. drán las manos sobre los enfer-
mos, y se pondrán buenos.

MEDITACION.

DEL ZELO QUE CADA UNO DEBE TENER DE LA SALVACION
PROPIA Y DE LA DE LOS OTROS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el verdadero zelo es una pasion viva y ardiente de la salvacion de las almas; es un afecto generoso, que tiene por principio á la fe, que está animado de la caridad, y apoyado de la esperanza cristiana. Estas virtudes dan al zelo toda la fortaleza, todo el aliento, todo el ardor, toda la mansedumbre, toda la paciencia y magnanimidad que tiene; ¿y no deben las mismas virtudes inspirarnos á todos este zelo? Cuando se piensa seriamente lo que ha costado una alma á Jesucristo, y por consiguiente lo que vale, ¿se puede ver con serenidad que esta alma se pierda? ¿se puede no sentir su pérdida, si hay en nosotros el mas leve vestigio de fe y de caridad? Este pensamiento ha obligado en todos tiempos á los hombres apostólicos á emprenderlo todo, á sufrirlo todo por la salvacion de las almas. Él es quien obligó al gran Javier á sacrificarlo todo, parientes, amigos, talentos.

para ir á buscar mas allá de los mares, en un nuevo mundo tantas ovejas descarriadas para traerlas al redil de Jesucristo. ¿Qué no tuvo que sufrir? ¿cuántos trabajos no padeció? ¿cuántas amarguras no tuvo que soportar? ¿cuántos obstáculos que vencer? Pero el verdadero zelo de nada se acobarda: *Charitas Christi urget nos*. Hé aquí lo que deben decir todos los verdaderos fieles: nuestra alma es lo que mas debemos estimar, y nuestra salvacion debe ser el objeto de nuestros primeros cuidados; mas, ¡oh buen Dios, qué trastorno de razon y de conducta el de una gran parte de los cristianos! Hay gentes sumamente zelosas de la salvacion de los otros, y sin la mas leve apariencia de zelo de su propia salvacion, no omiten diligencia alguna para llevar los otros á Dios: ¡qué sermones, qué energía en sus discursos, qué exhortaciones tan patéticas! pero al mismo tiempo ¡qué indolencia, qué descuido de su propia salvacion! Pero ¿de qué le sirve al hombre haber ganado y convertido todo el mundo, si se pierde á sí mismo? ¿ó qué dará en trueque por su alma? ¿por ventura la salvacion de todo el universo le indemnizará de la pérdida de su alma? ¡Ah Señor! nos amamos tanto; y con todo, nuestra aplicacion y nuestro zelo no se emplea enteramente en procurar nuestra salvacion. Mostramos tanta viveza cuando se ofrece alguna ocasion de ganancia temporal, somos tan codiciosos de los bienes de esta vida, ¿y hemos de estar faltos de zelo de nuestra salvacion? ¡Oh Dios, qué delirio este! ¡qué extravagancia!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el zelo hace en parte el carácter de todos los que aman á Dios. No hay uno que no deba tener zelo de la salvacion de sus hermanos; como tampoco hay uno que no pueda trabajar eficaz-

mente en la salvacion de su prójimo. ¿Qué bien no puede y no debe hacer un grande, respecto de sus súbditos; un superior, respecto de sus inferiores; un padre de familias, respecto de sus hijos y sirvientes; un amo, respecto de aquellos sobre quienes tiene alguna autoridad; y hasta un particular, respecto de todos, por la regularidad de sus costumbres, por sus buenas conversaciones, por sus buenos ejemplos? Cada uno puede ser obrero apostólico sin salir de su estado: ¡qué dureza, qué barbarie la de aquellos que ven con indiferencia perderse tantas almas! Pero cuidemos que la pasion no tome la máscara y el nombre del verdadero zelo. El zelo de Jesucristo debe ser el modelo del nuestro. ¡Qué sabiduría, qué dulzura, qué paciencia en el zelo de Jesucristo! Ese zelo ardiente, y demasiado duro, que deseca y devora todo lo que encuentra, y que derrama por todas partes la acedia y la amargura, prueba cuan fácil es engañarse en punto de caridad. Un zelo flojo y demasiado indulgente es un zelo falso. Se debe hacer la guerra al pecado sin usar de misericordia con él; pero el verdadero zelo se compadece siempre del pecador. La severidad no siempre incomoda á los que predicán: indulgentes muchas veces consigo mismos, hasta perdonarse los defectos mas groseros, piden á los otros una regularidad escrupulosa y extremada. Este zelo amargo prorrumpe de ordinario en quejas y murmuraciones. ¡Buen Dios! ¿se encontró jamás la caridad en un corazon adusto y amargo? Si hay abusos que corregir, ó errores que destruir, dejemos al padre de familias el cuidado de su viña, la que el soberano dueño no nos ha encargado. El sabrá separar á su tiempo la cizaña del buen grano, y hacer que sus administradores le den cuentas del depósito que les ha confiado. ¡Qué ilusion tan ridícula la de gritar eternamente contra la licencia y la

relajacion del otro, y no trabajar jamás en su propia reforma! Si tenemos zelo, ¿porqué no le hemos de emplear jamás sino con los extraños? ¿No tenemos bastante que hacer en desmontar y purgar nuestro propio campo, sin inquietarnos tanto por las espinas que nacen en el campo de los otros? Que el zelo que tenemos de nuestra salvacion sea un poco duro, es tolerable; mas que el zelo que tenemos por la salvacion de los otros sea amargo, poco compasivo, demasiado áspero, está reprobado por el espíritu de Jesucristo. Dadme, Señor, este zelo puro, caritativo y verdadero, así por lo que mira á mi salvacion, como á la de los otros, para que ganando á mis hermanos para vos, asegure con vuestra gracia mi eterna bienaventuranza.

JACULATORIAS.

Ure igne Sancti Spiritus renes nostros, et cor nostrum, Domine: ut tibi casto corpore serviamus, et mundo corde placeamus. Eccles.

Abrasadme, Señor, con el fuego del Espíritu Santo, para que os sirva con un cuerpo casto, y os agrade por la pureza de mi corazon.

Prævaricantes reputavi omnes peccatores terræ: ideò dilexi testimonia tua. Salm. 118.

He mirado siempre á los pecadores como á unos injustos prevaricadores; y por este motivo observaré vuestra ley, y se inflamará mi zelo contra los que la quebrantan.

PROPOSITOS.

1. El verdadero zelo no es turbulento ni impetuoso; antes bien es moderado y discreto: sabe buscar ocasion para insinuarse con suavidad; es tierno y compasivo. No son los grandes discursos los medios de que se vale para producir los grandes efectos; ordi-

nariamente hace los mayores progresos por medio de conversaciones familiares, y de servicios hechos á tiempo; tal vez usando prudentemente de la autoridad que tiene sobre los otros, y de la confianza que los otros tienen en él; pero sobre todo, el buen ejemplo es el medio mas eficaz para la conversion de las almas. Ten este género de zelo, y no necesitas ser sabio, ni discreto, ni muy elocuente para ganar á los otros; basta para esto que seas verdaderamente cristiano y ejemplar. Advierte que los que tienen zelo se dan á conocer fácilmente; mira si te sientes inflamado de este fuego, que solo busca cómo alumbrar, calentar é inflamar á todo el mundo con el mismo ardor. ¿Sientes vivamente la desgracia de los que se pierden? ¿has llorado alguna vez la ceguedad de los malos cristianos? ¿llevas con pena el que Dios sea tan poco conocido, y tan poco amado de los hombres? ¿sientes una secreta alegría cuando le ves honrado? ¿miras con estimacion y con ternura á las personas devotas? Estas son las señales del verdadero zelo: procura tener un zelo tan cristiano como este.

2. Tenemos hermanos segun el espíritu, y tal vez tambien segun la carne; ¿cuántos se pierden todos los dias á nuestros ojos? Procura hacer todos los dias alguna oracion, primero por tu conversion, y despues por la de todos los pecadores, especialmente por la de los herejes, procurando llorar su infelicidad. Vela principalmente sobre tus hijos, sobre tus inferiores, y sobre todos los de tu casa; vela sobre su conducta; si frecuentan los sacramentos, si hacen sus oraciones regulares por la mañana y por la tarde, si tienen una vida inocente y cristiana; dales á menudo lecciones saludables; no todos son predicadores; mas todos pueden ser apóstoles y misioneros en su comunidad y en su familia. Ten de hoy en adelante este oficio, y ejerce sus funciones.